
SILVIA MURILLO ORNAT

SOBRE LA REFORMULACIÓN Y SUS MARCADORES¹

Universidad de Zaragoza

smurillo@unizar.es

Resumen

En este artículo se exploran las relaciones de los marcadores de reformulación explicativa (*es decir, o sea, esto es, etc.*) con los de otras categorías con los que de alguna manera comparten funciones, en particular la conclusión y la corrección; a la par, se profundiza en el fenómeno discursivo de la reformulación. Para ello, se hace necesario analizar el papel inferencial de estos marcadores en la interpretación del discurso, además de considerar algunos otros aspectos clave como sus usos polifónicos.

palabras clave: marcadores de reformulación, reformulación, conclusión, corrección, polifonía

Abstract

On reformulation and its markers

The purpose of this paper is to explore the relationships between explicative reformulation markers (es decir, o sea, esto es, etc.) and those of other categories with which they somehow share functions, particularly conclusion and correction; at the same time, the discourse phenomenon of reformulation is described and discussed. To do so, it is necessary to study the inferential role of these markers in discourse interpretation, as well as some other key aspects, such as their polyphonic uses.

keywords: reformulation markers, reformulation, conclusion, correction, polyphony

¹ Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del proyecto "Gramática y discurso: procedimientos lingüísticos de la interacción comunicativa" (FFI2013-41323-P), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Una versión inicial de la misma fue presentada en el IV Coloquio Internacional "Marcadores del discurso en las lenguas románicas", Universität Heidelberg (2015). Agradezco los comentarios de los asistentes.

I. Introducción: definición y primeros estudios; propuesta de Pons (2013)

Según Portolés (1996, 2001: 141-42, 2004: 290-91), los marcadores de reformulación (MR) presentan el miembro del discurso que los sigue como la nueva perspectiva desde la que se debe reinterpretar un primer miembro. Así, permiten volver al elemento anterior y asignarle una nueva interpretación, por suponerse que, a partir de este primer miembro, no se han debido de conseguir las inferencias deseadas.

Desde los primeros estudios sobre el francés, se vio cómo los MR introducen miembros discursivos de diferente naturaleza. Por ejemplo, Charolles y Coltier (1986: 53-57) identificaron los siguientes valores, que ya incluían los de conclusión y corrección:

- (1) Le R.P.R., *autrement dit*, le premier parti de l'opposition, n'est pas contre la cohabitation. [Ejemplo típico de aposición o identificación]
- (2) Si on a bordé la préparation de cire ou de mastic *c'est-à-dire* si on l'a luté [...]. [Denominación]
- (3) Il est Arcadie, et l'Arcadie, c'est en Louisiane. *Autrement dit*, dans les Amériques [...]. [Conclusión]
- (4) Le R.P.R. *c'est-à-dire*, J. Chirac, n'est pas contre la cohabitation. [Corrección]

Murat y Cartier-Bresson (1987: 5-12) añadieron la definición, especificación y operación matemática. Fløttum (1994) también coincidió en la mayor parte de estos valores:

- (5) *C'est-à-dire* est un gallicisme, *c'est-à-dire*, une construction propre à la langue française. [Definición]
- (6) Les langues romanes, *c'est-à-dire*, le français, l'italien, etc., sont dérivées du Latin. [Especificación]
- (7) Un singleton a la même valeur que deux doubletons, *c'est-à-dire* deux points. [Operación matemática]

En un artículo publicado en el 2013 en *Cuadernos AISPI*, titulado “Un solo tipo de reformulación”, Salvador Pons aboga por un concepto unitario de reformulación, separándolo de las nociones de paráfrasis y de corrección, y argumenta que los valores de conclusión de marcadores de reformulación como *o sea* no deberían incluirse dentro de la reformulación. Esta afirmación llama la atención, pues los valores conclusivos constituyen un alto porcentaje de los usos de los marcadores

de reformulación explicativa (MRE: *es decir, o sea, esto es, a saber*, etc.), al menos en la lengua escrita en español –en torno a un 25%-30%, en mis trabajos anteriores sobre lenguaje periodístico (Murillo 2007) y académico (Murillo 2012)–.

Siguiendo a Roulet (1987), Pons (2013: 162-63) admite que en el siguiente ejemplo la conclusión y la reformulación tienen una explicación polifónica diferente:

(8) A: El Gobierno no cederá a las presiones.

B: *Por tanto / Es decir*, ustedes no van a desbloquear el conflicto (Adaptado de Roulet 1987).

En el caso de la conclusión, la responsabilidad del segundo enunciado es del hablante B. Sin embargo, en el caso de la reformulación, la responsabilidad se atribuirá al hablante A.

Así pues, y desde mi punto de vista, la conclusión de *por tanto* sigue una relación de causa-consecuencia y la reformulación de *es decir* es una conclusión sobre lo dicho. Se trataría de una conclusión en los dos casos (los dos marcadores introducen, de hecho, el mismo enunciado), aunque de diferente naturaleza.

Sin embargo, Pons (2013: 162) concluye que “[l]a conclusión es un tipo de relación distinto del de la reformulación y no debería ser incluida como subtipo en las clasificaciones de reformulación”. Así, Pons y Macário (2014) analizan estos casos de *o sea* (y del portugués *ou seja*) como marcadores de conclusión, equivalentes a *por tanto*, lo cual no parece justificarse.

Con respecto a la corrección, como veremos más adelante, en los ejemplos de MRE que se suelen analizar con esta función, se da más una reorientación del sentido que una corrección, por lo que tampoco se justificaría excluir este tipo de ejemplos o diluirlos en una categoría superior. Como hemos visto en el listado inicial de ejemplos, la reformulación, a través de sus marcadores, presenta diferentes valores o funciones discursivas, y parece necesario diferenciar unas de otras si queremos explicar esta relación en profundidad.

Para Pons (2013), sin embargo, constituye un error metodológico equiparar los valores introducidos por los reformuladores con los valores de la reformulación en sí. En sus propias palabras:

[d]ado que la reformulación suele ir acompañada de marcadores específicos que señalan la presencia de dicha relación, un camino habitual a la hora de caracterizar la reformulación ha sido hacerlo a través de la descripción de sus marcadores. [...] Por ejemplo, y en el caso que nos ocupa, un procedimiento para describir la RNP [refor-

mulación no parafrástica] en español puede consistir en la descripción del marcador *o sea*, que cubre frecuentemente dicha función. [...] Como una de las relaciones que puede introducir *o sea* es la conclusión, se acaba incluyendo la categoría conclusión como uno de los valores secundarios de la reformulación. Este, a nuestro juicio, es un error metodológico tan frecuente como difícil de evitar (2013: 154).

Nos viene a decir Pons que en este caso estaríamos imponiendo un enfoque semasiológico (partiendo de las unidades para estudiar su significado y funciones) sobre uno onomasiológico (partiendo de las funciones para determinar con qué elementos lingüísticos pueden expresarse), más allá de los límites de este último.

Sin embargo, dicho planteamiento puede sostenerse solo muy parcialmente, pues, para empezar, el hecho de que la conclusión y la corrección se hayan incluido como categorías de la reformulación no se basa solamente en el estudio de los valores de *o sea*, sino que son valores compartidos por la mayor parte de los marcadores explicativos (y en varias lenguas). Sí que quedarían fuera de la noción de reformulación los valores modales de algún marcador de reformulación, como *o sea*, en los que ya no puede apreciarse una relación de reformulación, como en el ejemplo siguiente:

- (9) La que guía los pasos del alcalde es su segunda, Esperanza Aguirre, concejala de Medio Ambiente, que en uno de los descansos le entrega a Manzano una nota en la que se lee: Habla de lo que a ti te interesa. Chuleta. *O sea* (*El Mundo*, 10/5/1995, CREA).

Es decir, este valor entraría en los de *o sea*, pero no en los valores o categorías de la reformulación (cfr. Pons 2014a, 2014b).

Tampoco incluiríamos los valores formulativos de *o sea*:

- (10) con-*o s(e)a* con- do sea cervezas- con dos tercios ya no puedes conducir (Pons 2014a: 128).

Sin embargo, los valores conclusivos y de corrección son valores reformulativos compartidos por otros MRE y por tanto –como se argumenta a continuación– categorías dentro de la reformulación, pues se diferencian lo suficiente unas de otras y puede darse una justificación teórica. Sí que parece coherente, siguiendo a Pons (2013), abandonar la noción de reformulación parafrástica como paraguas general, puesto que estos casos de corrección y conclusión, entre otros, quedarían claramente fuera de esta noción. De la misma forma, cabría desechar la etiqueta de reformulación no parafrástica, pues en realidad ambas etiquetas parten de

criterios más semánticos que pragmáticos. Además, al no mantener la categoría de reformulación parafrástica, carece de sentido mantener la de reformulación no parafrástica.

2. Propuesta de clasificación global de las funciones de los marcadores de reformulación

Si abordamos la tarea de explicar los valores de los MRE, para dotar de sentido teórico a una taxonomía, nos encontramos con algunas contradicciones en los criterios utilizados para su clasificación, incluso dentro de los desarrollos más recientes e influyentes. Por ejemplo, si consideramos las clasificaciones de Hyland (2007) y Cuenca y Bach (2007), ambas propuestas se basan en las relaciones de significado expresadas por las reformulaciones e incluyen las categorías de expansión y reducción semántica. Sin embargo, no presentan un acuerdo acerca de las funciones específicas que han de incluirse en cada una de estas categorías. Por ejemplo, para Hyland, los procesos de conclusión y denominación son relaciones de expansión, mientras que para Cuenca y Bach, que se basan en Gülich y Kotshi (1995), estos mismos procesos son relaciones de reducción:

- (11) En el marco de una estructura conversacional concreta es fácil encontrar también situaciones en las que un acto de disculpa ocupa la misma posición y el mismo valor funcional que un saludo. *Esto es*, la disculpa sirve como elemento de apertura conversacional (Cuenca, Bach 2007: 165). [Conclusión; reducción]
- (12) In order to understand the complex decision-making process involved in the organization of written text, a pedagogical theory of L2 writing needs to look beyond the background of ESL writers. *In other words*, an alternative theory of L2 writing is needed (Hyland 2007: 275). [Conclusión; expansión]

Así, parece necesario disponer de un marco teórico global que permita integrar de manera lógica todos los valores de los MRE y sobre todo, retomando la definición inicial de Portolés (1996), que sea coherente con el valor inferencial de estos marcadores discursivos.

En Murillo (2010) se profundiza en la semántica de los marcadores discursivos. Las conclusiones de este trabajo reafirman una categoría heterogénea de marcadores discursivos. Estos elementos tienen en común un tipo de significado procedimental que subyace a su papel de guías de las inferencias y en muchos casos de organizadores de la materia discursiva (Murillo 2010: 270). No todos

contribuyen a las implicaturas, como indicaba Blakemore (2002) aunque excluyendo de la categoría a los que no cumplían esta condición. Algunos, como los MRE, contribuyen a las explicaturas.

Los MRE constituyen un caso particularmente interesante, pues vehiculan una contribución de naturaleza interpretativa a las explicaturas de los enunciados, bien directamente a la proposición expresada, bien a las explicaturas de nivel superior (Murillo 2004, 2010). Podemos analizar los siguientes ejemplos de Blakemore:

- (13) The Republicans, *that is*, the third party in the centre-left coalition, disagreed with the legislation.
- (14) The patient is still alive; the surgeons have retired while anxious relatives hover at the bedside. *In other words*, the pound has survived another day without intervention (1996: 328-29).

En el primer caso, *that is* contribuye procedimentalmente a la proposición de la secuencia discursiva en la que se inserta, de forma parentética. Lo que hace es contribuir a la asignación del referente del sintagma nominal “the Republicans”. En el segundo caso, de una secuencia discursiva, el marcador contribuye, también de forma parentética, a una explicatura de nivel superior que indica que el enunciado que introduce es una interpretación de un enunciado previo, al cual se parece; es decir, esta explicatura de nivel superior introduce una reformulación (cfr. Blakemore 1996: 340). En resumen, y como indica Pons (2008: 1429), aunque con un razonamiento previo diferente, se puede decir que los MRE codifican una instrucción procedimental como la que sigue: “substitute (part of) the meaning / form of the preceding utterance with (part of) the meaning / form of the following utterance as more relevant”.

Teniendo esto en cuenta, al considerar las clasificaciones de estudios previos y la variedad de ejemplos extraídos de los componentes de lenguaje periodístico del corpus CREA y del corpus COBUILD, en Murillo (2007) se comprueba cómo los MRE se pueden relacionar directamente con las etapas del proceso de interpretación de enunciados de la Teoría de la Relevancia y la mayor parte de sus valores se pueden integrar en una relación de reformulación. De esta forma, los procesos discursivos que se dan con estos marcadores, y que han sido progresivamente puestos de manifiesto en estudios sobre diversas lenguas, pueden agruparse en torno a estas etapas (Murillo 2004, 2007, 2009, 2010, 2012).

Así, esta propuesta para la reformulación en español incluye dos categorías principales: funciones relacionadas con la interpretación del significado explícito

y funciones relacionadas con la interpretación del significado implícito. Los marcadores operan en los distintos niveles del proceso, ayudando en la fase inferencial de la comunicación y haciendo explícita la información contextual.

Los marcadores usados en procesos de identificación, especificación y orientación actúan en el nivel del desarrollo de la forma lógica y contribuyen directamente a las explicaturas del enunciado. La identificación y la especificación se relacionan con la asignación de referentes, y la especificación presenta elementos catafóricos. La orientación se relaciona fundamentalmente con los procesos cognitivos de enriquecimiento:

- (15) Resulta que Espósito, conocido por el alias de “La Morca”, fue sorprendido por la Policía pasando la noche no con su esposa, sino con su concuñada, *es decir*, la mujer de Hugo “El Turco” Maradona, el hermano de Diego que juega en Japón (*El Mundo*, 5/10/1996, CREA). [Identificación]
- (16) De cabecera actúa una sociedad holding titulada Central de Serveis Ciències, que posee el cien por cien de las acciones de tres filiales, *a saber*, Autoservicios Caprabo, que ha abreviado su denominación para pasar a ser simplemente Caprabo; Caboel, inmobiliaria del conglomerado; y Estació de Serveis Barnasud, que explota el complejo de Gavà (*La Vanguardia*, 16/7/1995, CREA). [Especificación]
- (17) Siria está dispuesta a negociar el calendario de la retirada en etapas si ésta no se alarga demasiado, *o sea* algo así como tres años (*La Vanguardia*, 19/5/1994, CREA). [Orientación]

En el resto de los casos nos encontramos con secuencias discursivas. En el nivel de las explicaturas tenemos los procesos de explicación y corrección, ya que se reformula el contenido explícito del enunciado, acercándolo a lo que se quiere comunicar. Los casos de corrección son más una reorientación que una rectificación:

- (18) Desde la segregación, el Ayuntamiento provisional se ha dedicado a colocarse las tripas, *es decir*, a los reglamentos internos (*La Vanguardia*, 17/4/1995, CREA). [Explicación]
- (19) Necesito creer que [quien gobierna] lo hace por juzgarse más capaz que otro de conducir al pueblo que gobierna *—o sea*, en cuyo nombre gobierna— hacia un mejor derecho y una más alta calidad de vida (*El Mundo*, 27/2/1994, CREA). [Corrección]

En el nivel de las premisas implicadas encontramos la definición y la denominación, que proporcionan la información enciclopédica o contextual necesaria:

- (20) Por ello, en las campañas de erradicación de la malaria se rociaban las paredes con DDT, un pesticida muy higroscópico, *o sea* que absorbe agua (Geo, julio 1995, CREA). [Definición]
- (21) Estas intervenciones, cuando se actúe sobre los gametos antes de su unión o sobre el cigoto —*es decir*, sobre lo que se denomina la línea germinal—, afectarían a la integridad de las personas que nacieran de ellos e, incluso, a la propia especie humana (ABC Cultural, 12/4/1996, CREA). [Denominación]

Por último, en el nivel de las conclusiones implicadas, tenemos los procesos de conclusión, operación matemática y consecuencia, en los que el hablante explicita una conclusión que previamente estaba implícita:

- (22) Como es natural, toda la prensa publicó fotografías de los jardines y habitaciones de la casa; entre éstas, el dormitorio en el que figuraba sobre la cama matrimonial el retrato de lady Mountbatten pintado por Dalí. Al oírlo éste, soltó una frase que difícilmente olvidaré: La futura reina de Inglaterra perdió, pues, su virginidad bajo mi cuadro, *es decir*, que, surrealísticamente hablando, yo estaba allí (La Vanguardia, 9/11/1994, CREA). [Conclusión]
- (23) Y acto seguido, los planes recibieron el espaldarazo de los primeros 31 mecenas privados que ayudarán a las administraciones a sufragar las obras. Las empresas y organismos que constituyeron el consejo de mecenazgo del teatro aportarán cada uno 20 millones de pesetas este año, *es decir*, 620 millones en total (La Vanguardia, 2/2/1995, CREA). [Operación matemática]
- (24) María Teresa guarda una discreción de ultratumba, pero se adivina que el presupuesto del que dispone su expedición es ridículo. *O sea* que los descubridores de las civilizaciones bíblicas deben obrar milagros para enriquecer el patrimonio de la humanidad (El Mundo, 15/8/1996, CREA). [Consecuencia]

De esta forma, se aprecia cómo los MRE contribuyen a las explicaturas y se relacionan con todas las etapas del proceso de formulación de los enunciados.

3. Los (usos conclusivos de los) MRE frente a los conectores consecutivos

3.1 Los MRE frente a los conectores consecutivos

Los conectores consecutivos como *por tanto* o *así pues*, en cambio, no contribuyen

a las explicaturas, sino a las implicaturas, y esta es la base que los diferencia de los MRE (Murillo 2010). Esta es la razón también por la que tienen un diferente comportamiento polifónico. Retomando el siguiente ejemplo dialógico utilizado por Pons (2013: 162):

(25) A: El Gobierno no cederá a las presiones.

B: *Por tanto / Es decir*, ustedes no van a desbloquear el conflicto (Adaptado de Roulet 1987).

En el caso de la conclusión, indica Pons siguiendo a Roulet (1987), la responsabilidad del segundo enunciado o el punto de vista es del hablante B. En el caso de la reformulación, la responsabilidad se atribuirá al hablante A. Así pues, al hablante B se le atribuirá la responsabilidad de haberlo reformulado.

Aunque de diferente naturaleza, se ve cómo en ambos casos se da una relación de conclusión. Sin embargo, estas relaciones son diferentes, pues en el caso de *es decir* se trata de una reformulación conclusiva, no de una conclusión como la introducida por *por tanto*.

Como hemos visto antes, los casos de reformulación conclusiva actúan en una etapa más del proceso de formulación de enunciados y en esta propuesta carecería de sentido excluirlos. Ya existen diferenciaciones terminológicas para dar cuenta de las particularidades de marcadores como *por tanto* y *o sea* y *es decir* (y también *esto es*). *Por tanto* es un conector consecutivo, que contribuye a las implicaturas, y *o sea* y *es decir* son marcadores de reformulación o reformuladores, que contribuyen a las explicaturas, y que pueden usarse, entre otros, con un valor conclusivo.

3.2 *Los MRE frente a los marcadores consecutivos ilativos*

Un interesante punto de similitud entre algunos reformuladores y conectores de conclusión es la aparición puntual de algunos de estos elementos no ya en secuencias dialógicas, sino en contextos sin discurso previo:

(26) [The speaker sees someone arrive home laden with shopping]

So you've spent all your money (Wilson, Sperber 1993, en Blakemore 1997: 101, n1).

Este *so* podría traducirse por los marcadores consecutivos ilativos *así que* o *conque* (cfr. Álvarez 1999, Rodríguez Ramalle 2014, 2015) pero no por *por tanto*. Pueden encontrarse casos parecidos con *así que* o *conque*:

- (27) “¿*Así que* pintas?”, le preguntó Carlos Menem, mirando los cuadros que colgaban de la pared. (Olga Wornat, 2001, *Menem-Bolocco*, S.A. CREA, en Rodríguez Ramalle 2015: 203)

De la misma forma, encontramos usos de *o sea* sin contexto discursivo previo, pero no de otros MRE:

- (28) [Título de una entrada de blog]

O sea, que la crisis nos viene bien

Pocas novedades en el paquete económico que ha expuesto en su discurso de investidura el aspirante a la presidencia del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, y un mensaje de fondo que no deja de ser cuanto menos chocante: gracias a la crisis vamos a hacer los deberes que la economía española no ha sido capaz de acometer en épocas de bonanza. [...] (<<http://blogs.20minutos.es/letrasdecambio/tag/crisis/page/2/>> [2/5/2015]).

Este comportamiento no vendría determinado por el hecho de si el marcador es un conector o un reformulador, sino por la combinación de significado procedimental y conceptual de cada uno de ellos, que influye en sus usos, y también por la partícula *que* (Rodríguez Ramalle 2014). Así el significado de *o sea* le permite ser menos dependiente del discurso anterior que los otros reformuladores que presentan demostrativos (*esto es, that is*) o elementos de significado verbal (*es decir, in other words*), y lo mismo ocurriría con *conque* o *así que*.

Puede apreciarse que los tres marcadores introducen una conclusión y que pueden llegar a liberarse de un contexto previo. Sin embargo, se sigue viendo la diferencia entre conectores y reformuladores. En los ejemplos (26) y (27), la conclusión se basa en una relación de causa-consecuencia derivada de un contexto situacional, mientras que en el ejemplo (28) se relaciona con una secuencia verbal concreta: se plantea una conclusión del mensaje de Zapatero que aparece a continuación. La responsabilidad de la conclusión también se atribuiría de forma diferente: con *así que* y *conque* sería del hablante, con *o sea que*, sería de Zapatero (con la distancia propia de la ironía por parte del hablante / autor del escrito).

Rodríguez Ramalle (2014) parece equiparar estos usos de *o sea que* (y también de *es decir que*) con los de los ilativos, encontrándolos sustituibles. Sin embargo, no se documentan ejemplos reales de *o sea que* con un contexto no expreso que no tenga una naturaleza verbal. Por otra parte, tampoco se encuentran casos con *es decir que* sin contexto expreso previo.

Podríamos resumir estos planteamientos en el cuadro que sigue:

<i>Así que / Conque</i> ---> contexto situacional / verbal	responsabilidad del hablante
<i>O sea que</i> ----> contexto verbal	responsabilidad de otro hablante

4. Otros aspectos relacionados con los (usos conclusivos de los) MRE: la polifonía y el uso de *que*

4.1 *Los MRE y la polifonía*

Volviendo al concepto de polifonía, esta noción, que parte de la Teoría de la Argumentación, es un elemento caracterizador de los MRE, pues se relaciona directamente con su naturaleza interpretativa y con sus valores conclusivos. En Murillo (2016) argumento que todos estos marcadores son polifónicos, pues introducen otro punto de vista sobre lo que se ha planteado previamente. Siguiendo a Ducrot (1984), los MRE revelan al menos la existencia de dos voces, la de un primer enunciador —fuente del punto de vista— y la de un segundo enunciador, con el que se identifica el locutor, esto es, el responsable del enunciado. Sin embargo, nos encontramos además con casos en los que el grado de polifonía es mayor, ya que se identifica la voz del primer miembro de la reformulación, principalmente mediante el uso del estilo indirecto (29), cuasi-indirecto (Reyes 2002) (30) u otros marcadores evidenciales (Reyes 2002) (31-32), o mediante el uso del estilo directo (33), el discurso directo no regido (Maldonado 1999) (34), resumen con citas (Maldonado 1999, Reyes 2002) (35) o comillas de distancia (Figueras 2001) (36). En los cuatro primeros ejemplos tenemos un locutor y en los cuatro últimos dos locutores:

- (29) Las gentes de Alfonso Guerra lo expresan de manera gráfica: afirman que han logrado mantener, en lo esencial, la misma foto de la cúpula del partido. *Es decir*, que Guerra sigue siendo el segundo, y que Benegas —aunque no vaya a desempeñar la secretaría de organización del partido— no ha podido ser desplazado a una esquina de la ejecutiva, sino que sigue ahí, en el eje central de la imagen (*La Vanguardia*, 22/3/1994, CREA). [Conclusión; discurso indirecto; un locutor]
- (30) A los doce centros que según la Generalitat podían empezar con ligeros retrasos, se añadían otros. En total, incidencias en 37 centros públicos de Cataluña y 5.205 alumnos, ni uno más ni uno menos, que empezarán con unos días de retraso las clases. El año pasado, según las mismas fuentes oficiales, fueron 38 centros y 6.490 los alumnos afectados. *Es decir*, la situación ha mejorado (*La Vanguardia*, 16/9/1995,

- CREA). [Conclusión; discurso cuasi-indirecto; un locutor]
- (31) Sin embargo, es evidente que toda conversación arrancará de la última división territorial debatida, *es decir*, la propuesta por el grupo de contacto hace más de un año (ver mapa adjunto) (*La Vanguardia*, 2/9/1995, CREA). [Especificación; marcador evidencial; un locutor]
- (32) Este proceso de neuroadaptación se caracterizaría a nivel bioquímico y, consiguientemente, a nivel de conducta, por desarrollar un mecanismo de sensibilización. *Es decir*, por la aparición de una actividad creciente conforme se reitera el consumo de la droga (*El Mundo*, 10/11/1994, CREA). [Definición; marca evidencial; un locutor]
- (33) “El problema es que a veces te crees que puedes hacer todo lo que te gusta y luego te das cuenta de que no, de que sólo puedes hacer lo que haces, lo que sabes”, añade Diego Vasallo.
- O sea* que [el disco] “Piedras” es, no podría ser de otra forma, puro Duncan Dhu, por mucho que tenga sus diferencias con el resto de la discografía del dúo (*La Vanguardia*, 13/2/1994, CREA). [Conclusión; discurso directo; dos locutores]
- (34) –Es divertido, incluso en el mundo del diseño hay quien le [a Manuzio] cita sin conocerle y sin saber que, desde su época, los libros han cambiado poquísimos desde el punto de vista físico. Es de estos personajes, como Gutenberg, de los que apenas se sabe nada.
- O sea*, que el origen del diseño está casi en la edad media.
- Algo así. [...] (*La Vanguardia*, 16/12/1995, CREA). [Conclusión; discurso directo no regido; dos locutores]
- (35) Por su parte, el ministro de Exteriores de Italia, Lamberto Dini, presidente en ejercicio del Consejo Europeo, aseguró que, si Major pretende vetar decisiones en Florencia, “se tomarán con catorce de los quince Estados miembros”. *Es decir*, ignorar al británico (*El Mundo*, 20/6/1996, CREA). [Conclusión; resumen con citas; dos locutores]
- (36) En este supuesto sería víctima de lo que se denomina “overbooking”, *es decir*, exceso de venta de billetes (*El Mundo*, 31/3/1996, CREA). [Definición; comillas de distancia; dos locutores]

Es importante destacar que el estilo directo e indirecto se consideran formas de evidencialidad, ya que su función es especificar la fuente de información en el discurso. (Li 1986, Aikhenvald 2004, Clift 2006). La evidencialidad se puede definir como una categoría lingüística cuyo significado principal es la fuente de información (Aikhenvald 2004: 3); los fenómenos descritos se categorizarían como *reportative evidentials* o evidenciales reportativos, ya que indican que la

información no fue percibida directamente por el hablante, sino referida (Willet 1988, Aikhenvald 2004). Además, se observa una continuidad desde la identificación completa de una fuente externa, en el estilo referido, al uso de otros marcadores evidenciales como *es evidente que*, *aparentemente* o el condicional, en los que solamente se da una indicación de que la información proviene de una fuente diferente (*hearsay information* o información de oídas).

Pues bien, el análisis llevado a cabo para Murillo (2016) sobre un corpus de prensa escrita revela que los usos más polifónicos o usos evidenciales están asociados a funciones que se relacionan con el contenido implícito como son la definición, conclusión, operación matemática y consecuencia. Si tenemos en cuenta los datos absolutos, la conclusión sería la función más frecuente en estos usos (Tabla 1). Es decir, los MRE se usan en gran medida para interpretar conceptos ajenos, para implicar ideas de diferentes fuentes y, a veces, para descubrir puntos de vista diferentes de los que se han hecho explícitos. Todo ello nos lleva de nuevo a un enfoque global inclusivo con respecto a los usos de conclusión.

	Total de casos MRE	Polifonía evidencial	
		Casos	Porcentaje
Identificación	99	29	29.3 %
Especificación	297	85	28.6 %
Orientación	7	3	52.9 %
Explicación	889	292	32.8 %
Corrección	20	2	10.0 %
Denominación	36	11	30.6 %
Definición	265	153	57.7 %
Conclusión	864	329	38.1 %
Operación matemática	232	100	43.1 %
Consecuencia	102	35	34.3 %
Corpus: 14 925 946 palabras (periódicos y revistas, España, CREA)			

TABLA 1. FUNCIONES Y POLIFONÍA (MURILLO 2016: 23)

4.2 *Los MRE y el uso de que*

Otro aspecto pertinente acerca de estas cuestiones es el uso de *que* con los MRE, que muestra cierta asociación con los usos conclusivos y con los casos más poli-

fónicos en el mismo corpus (Murillo 2015). Si nos centramos en los MRE más frecuentes seguidos de *que*, *o sea* y *es decir*, en la Tabla 2 se observa su incidencia con las funciones de conclusión y consecuencia, con una frecuencia alta sumando las dos (aunque sin abarcar todos los casos, pues *que* también se da en otras funciones); en la Tabla 3 se puede ver cómo un porcentaje apreciable de los usos de *es decir que* (56.4 %) y *o sea que* (40.2 %) se corresponde con casos de polifonía evidencial; por último, en la Tabla 4 se constata cómo confluyen las dos variables en bastantes casos de estos marcadores seguidos de *que*. Tanto los usos polifónicos como los usos de *que* refuerzan por tanto que la noción de reformulación abarca los usos conclusivos: son de los casos más interpretativos y no hemos de olvidar que la reformulación es de naturaleza interpretativa.

	Total de casos	Conclusión		Consecuencia	
<i>Es decir que</i>	149	104	69.8%	26	17.5%
<i>O sea que</i>	122	90	73.2%	29	23.6%

TABLA 2. FUNCIONES DE *O SEA* Y *ES DECIR* SEGUIDOS DE *QUE* (ADAPTADO DE MURILLO 2015: 162)

	Total de casos	Polifonía no marcada		Polifonía evidencial	
<i>Es decir que</i>	149	65	43.6%	84	56.4%
<i>O sea que</i>	122	73	59.8%	49	40.2%

TABLA 3. *ES DECIR QUE* / *O SEA QUE* Y POLIFONÍA (ADAPTADO DE MURILLO 2015: 163)

	Total de casos	Conclusión y polifonía evidencial		Consecuencia y polifonía evidencial	
<i>Es decir que</i>	149	64	43.0%	11	7.4%
<i>O sea que</i>	122	51	41.8%	11	9.0%

TABLA 4. *ES DECIR QUE* / *O SEA QUE*, CONCLUSIÓN, CONSECUENCIA Y POLIFONÍA

5. Los usos correctivos de los marcadores de reformulación frente a los de otros marcadores

Con respecto a la corrección, este es un uso más marginal de los MRE, al menos en la lengua escrita (un 1.5 % de los casos en el corpus periodístico en español utilizado en Murillo [2007]). Además, las correcciones introducidas por los MRE

tienen un alcance más limitado que las correcciones introducidas por otros marcadores, como *bueno* (Portolés 2001, Garcés Gómez 2008). Podemos considerar el siguiente ejemplo de Pons:

- (37) Dame tres filetes de magro; *bueno*, cuatro, que, como somos tres, #tocamos a uno / tocamos a más de uno (2013: 161).

En este ejemplo, Pons (2013: 160) apunta que se trata de un caso de corrección y explica que el primer miembro discursivo no se retoma para establecer las implicaturas, sino que es reemplazado por las implicaturas del segundo miembro. Es un ejemplo claro, puesto que tres personas con tres filetes no pueden tocar a más de uno. Según Portolés (2001: 144), *bueno* es un operador de formulación que “presenta su miembro del discurso como una formulación que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante”, lo que “permite su mayor independencia en relación con el discurso precedente” y “facilita su uso para modificar o renovar la planificación discursiva”.

Sin embargo, Pons no considera un análisis de corrección para un ejemplo como este que sigue, que sería de reformulación:

- (38) Estuvimos enfermos, *bueno*, algo pachuchos; estuvimos decaídos todo el día (Fuentes 1993: 176, en Pons 2013: 161).

En efecto, con los MRE se dan correcciones o precisiones, pero estas no se alejan tanto de la primera formulación, puesto que pueden extraerse implicaturas del miembro reformulador que son también compatibles con el primer miembro. Son como reorientaciones:

- (39) Conviene hacer esta aclaración porque quienes conocen al ministro, hombre muy dado a la socarronería, pueden creer que se trata de una burla. Rajoy dice que va en serio. *O sea*, no dice nada pero asiente, que para el caso es lo mismo (*El Mundo*, 28/11/1996, CREA).
- (40) Le comentó que no había leído las cartas, *es decir*, que sólo había leído unos pocos fragmentos de alguna de ellas (J. García Sánchez, *La historia más triste*, 1991, CREA, en Garcés Gómez 2008: 91).

Este uso de los MRE se asocia a un menor grado de planificación discursiva y se relaciona a menudo con la noción de *repair* del Análisis Conversacional (Schegloff, Jefferson, Sacks 1977). De hecho, aparecen casos en textos periodísticos o

en novelas, pero en algunos géneros no se da en absoluto, como por ejemplo en los artículos de investigación (Murillo 2012).

Según Cortés, en el discurso oral también se prefieren otras formas como *bueno, mejor dicho, vamos, al menos* (Cortés 1991: 60, en Garcés Gómez 2008: 97). En la lengua escrita, como señala Garcés Gómez (2008, 2011), se prefieren los marcadores reformulativos de rectificación (*mejor dicho, mejor aún y más bien*). Estos marcadores rectificativos incidirían también en las explicaturas (se diferencian de los explicativos en que están especializados en la corrección):

(41) El Madrid se constituyó en el primer club polideportivo de la ciudad en una época en la que los poderes públicos apenas entraban en estas cuestiones. Todo ello significó un mayor nivel de integración en la ciudad, o *más bien* en sus amplios sectores mesocráticos, que tenían la capacidad económica y el tiempo libre suficientes para practicar un ocio más selectivo (Á. Bahamonde, *El Real Madrid en la historia de España*, 2002, CREA, en Garcés Gómez 2008: 111).

6. Comentarios finales

Como indica Pons (2013, 2014a, 2014b), los MRE han ido adquiriendo estos significados de conclusión y de corrección de forma diacrónica, y en ese orden. Esta información es valiosa, pero no parece un argumento para excluir la conclusión o la corrección como categorías de la reformulación. Los MRE se han ido gramaticalizando y han ido adquiriendo usos, pero eso no significa que solamente los originales sirvan como categorías de la relación. Cabría añadir a la explicación de Pons que esta secuencia de gramaticalización se aprecia también en los marcadores menos gramaticalizados (p. ej. *en otras palabras, o lo que es lo mismo*), con una mayor carga de significado conceptual, dado que presentan cierta frecuencia de usos conclusivos, pero muy escasa de usos de corrección (Tabla 5). Hay, no obstante, algún caso, como podemos ver en el ejemplo (42):

	Conclusión		Corrección	
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
<i>Con otras palabras</i>	2	66.7%	-	-
<i>En otras palabras</i>	45	63.4%	-	-
<i>En otros términos</i>	3	50.0%	-	-
<i>De otra forma</i>	3	37.5%	-	-

<i>De otro modo</i>	12	48.0%	1	4.0%
<i>De otra manera</i>	5	27.8%	-	-
<i>Lo que es lo mismo</i>	17	27.4%	1	1.6%
<i>Léase</i>	1	3.2%	1	3.2%

TABLA 5. USOS DE CONCLUSIÓN Y CORRECCIÓN EN MARCADORES MENOS GRAMATICALIZADOS (ADAPTADO DE MURILLO 2007)

(42) Y su [del calendario electoral] adelanto, constitucionalmente posible y legítimo, es, por definición, en un sistema parlamentario, una variable, que decidir discrecionalmente por el Gobierno o, *lo que es lo mismo*, por el Gobierno y sus aliados, pero que sería contradictorio predeterminar y publicar (*La Vanguardia*, 2/7/1995, CREA).

Estos valores de corrección y de conclusión se acercan, de hecho, a los de grupos próximos de MR (cfr. Portolés 2001: 141-43, Garcés Gómez 2008). Los marcadores recapitulativos (*en suma*, *en síntesis*, *en resumen*, *en conclusión* y *en fin*), de naturaleza más organizativa, presentan un comportamiento polifónico análogo a los MRE:

(43) –Yo no estoy tan seguro de que durante los últimos años el asentamiento de las instituciones democráticas haya sido un éxito. Existe una profunda crisis de la justicia española, [...]. Ha habido acusaciones muy serias de politización de la Administración pública, con la entrada masiva de funcionarios a dedo. Existe una querella constante del Gobierno con la opinión pública...

–*En conclusión*, que estamos peor que antes (*Tiempo*, 17/12/1990, CREA).

Por último, en relación con la corrección, los MRE han adquirido en otras lenguas alguna función próxima que no se da en los reformuladores en español. Por ejemplo, cuando el reformulador del inglés *that is* introduce una restricción o condición a lo dicho en un miembro discursivo anterior, puede traducirse al español con el operador *bueno*, o con el conector contrastivo *eso sí*, mediante un salto de categoría. Estos usos también se dan en francés y estarían incluidos entre las funciones discursivas de la reformulación (ejemplos 44-47). Es decir, que los valores de los marcadores de una lengua a veces no nos definen por completo una relación concreta, como es la reformulación. En algunos casos, pues, la semasiología se quedaría corta para explicar una relación, y para esto son útiles los estudios contrastivos:

- (44) To get you started we've decorated a selection of small boxes which would make ideal gifts for friends at Christmas *that is*, if you can bear to give them away! (*House Beautiful*, noviembre 1993, COBUILD)
- (45) Vous pouvez me faire arrêter, Monsieur, *c'est-à-dire* si je me laisse prendre. (Murat, Cartier-Bresson 1987: 14)
- (46) Os espero a todos el último día en Madrid para sacarlo a hombros. *Bueno*, si os deja. (*As*, 22/09/2003, CREA)
- (47) Prueba a echarla [a la gata] de la habitación, y cerrar la puerta. *Eso sí*, a no ser que tengas la caja de arena en tu habitación (Foro de Internet, <<http://www.migato.net/foro/index.php?topic=47996.0;wap2>> [2/5/2015]).

7. Conclusiones

Como hemos visto, los MRE vehiculan una contribución procedimental de naturaleza interpretativa al significado explícito de los enunciados, bien a las explicaturas directamente, bien a las explicaturas de alto nivel. Los conectores consecutivos no contribuyen a las explicaturas, sino a las implicaturas, y esta es la base que los diferencia de los marcadores de reformulación (Murillo 2010, 2012).

Podemos concluir que en los MRE las funciones de conclusión o corrección son de naturaleza explicativa y están directamente relacionadas con los procesos de formulación de los enunciados (como el resto de los valores de *o sea*, a excepción de los modales y formulativos). La función de reformulación conclusiva/consecutiva, que se da con frecuencia en los MRE, no es equivalente a la función de conclusión que introducen otros marcadores que se clasifican en la categoría de conectores consecutivos (cfr. Portolés 2001). Por todo ello, no se justificaría excluir esta función de la reformulación en sí.

Este argumento se refuerza si tenemos en cuenta la noción de la polifonía con respecto a los MRE. Estos marcadores son polifónicos, pues introducen otro punto de vista sobre lo que se ha planteado previamente (Murillo 2016). Algunos de ellos, además, presentan una frecuencia mayor en entornos que tienen que ver con la evidencialidad y precisamente los usos conclusivos son los que presentan con más frecuencia polifonía de tipo evidencial. Otro aspecto pertinente con respecto a estas cuestiones es el uso de *que* con los MRE, que indica una relación a tres con los usos más polifónicos y los usos conclusivos, es decir, entre los usos más interpretativos (Murillo 2015).

Por otra parte, la función de rectificación o corrección se asemejaría a la vehi-

culada por los marcadores de rectificación, también reformuladores, y se diferenciaría de la vehiculada por el operador *bueno*. Los procesos de corrección introducidos por los marcadores de reformulación explicativa y rectificativa muestran un alcance más limitado que los introducidos por otros marcadores como *bueno* (Portolés 2001; Garcés Gómez 2008). Hay que tener en cuenta, finalmente, que el uso de los MRE con función de corrección es muy poco frecuente, al menos en la lengua escrita.

La reformulación puede perfectamente abarcar por tanto estas dos funciones discursivas, que están codificadas en el significado de sus marcadores y que se diferencian de las de marcadores discursivos de otras categorías. Sí que es, lógicamente, muy conveniente estudiar la naturaleza de las relaciones entre los diferentes grupos de partículas o marcadores discursivos. Como apunta Traugott (2015), se trata de ver cuál es el grupo correcto y cuáles son las interacciones con los otros grupos. Así pues, en el futuro cabría explorar y delimitar en mayor profundidad las relaciones entre los distintos grupos de marcadores de reformulación entre sí y con otros grupos de marcadores discursivos (véase, en esta línea, Garcés Gómez [en prensa]).

Bibliografía citada

- AIKHENVALD, ALEXANDRA Y. (2004), *Evidentiality*, Oxford, Oxford University Press.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, ALFREDO I. (1999), "Las construcciones consecutivas", *Gramática descriptiva de la lengua española*, coords. Ignacio Bosque; Violeta Demonte. Madrid, Espasa-Calpe: 3739-804.
- BLAKEMORE, DIANE (1996), "Are apposition markers discourse markers?", *Journal of Linguistics*, 32/2: 325-47.
- , (1997), "On non-truth conditional meaning", *Linguistische Berichte*, Sonderheft 8: 92-102.
- , (2002), *Relevance and Linguistic Meaning: The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CHAROLLES, MICHEL; COLTIER, DANIELLE (1986), "Le contrôle de la compréhension dans une activité rédactionnelle: Éléments pour l'analyse des reformulations paraphrastiques", *Pratiques*, 49: 51-66.
- CLIFT, REBECCA (2006), "Indexing Stance: Reported Speech as an Interactional Eviden-

- tial", *Journal of Sociolinguistics*, 10/5: 569-95.
- CUENCA, M. JOSEP; BACH, CARMÉ (2007), "Contrasting the form and use of reformulation markers", *Discourse Studies*, 9/2: 149-75.
- DUCROT, OSWALD (1984), *Le dire et le dit*, Paris, Minuit.
- FIGUERAS, CAROLINA (2001), *Pragmática de la puntuación*, Barcelona, Octaedro.
- FLØTTUM, KJERSTI (1994), "À propos de *c'est-à-dire* et ses correspondants norvégiens", *Cahiers de Linguistique Française*, 15: 109-30.
- GARCÉS GÓMEZ, M. PILAR (2008), *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*, Vervuert, Iberoamericana.
- , (2011), "Procesos de reformulación en el discurso oral: corrección y rectificación", *Español Actual*, 96: 89-106.
- , (en prensa), "La reformulación discursiva y los procesos de recapitulación y conclusión: a propósito de los marcadores *en fin* y *total*", *Romanische Forschungen*, 129.
- GÜLICH, ELISABETH; KOTSCHI, THOMAS (1995), "Discourse production in oral communication", *Aspects of Oral Communication*, ed. Uta M. Quasthoff. Berlin/ New York, Walter de Gruyter, 30-66.
- HYLAND, KEN (2007), "Applying a gloss: Exemplifying and reformulating in academic discourse", *Applied Linguistics*, 28/2: 266-85.
- LI, CHARLES N. (1986), "Direct and Indirect Speech: a Functional Study", *Direct and Indirect Speech*, ed. Florian Coulmas. Berlin, Mouton de Gruyter: 29-45.
- MALDONADO, CONCEPCIÓN (1999), "Discurso directo y discurso indirecto", *Gramática descriptiva de la lengua española*, coords. Ignacio Bosque; Violeta Demonte. Madrid, Espasa-Calpe: 3549-95.
- MURAT, MICHEL; CARTIER-BRESSON, BERNARD (1987), "*C'est-à-dire* ou la reprise interpretative", *Langue Française*, 73/1: 5-15.
- MURILLO ORNAT, SILVIA (2004), "A relevance reassessment of reformulation markers", *Journal of Pragmatics*, 36: 2059-68.
- , (2007), "A Contribution to the Pragmalinguistic Contrastive Study of Explicatory Reformulative Discourse Markers in Contemporary Journalistic Written English and Spanish", tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- , (2009), "Los marcadores de reformulación explicativa en español y en inglés: estudio contrastivo de 'o sea' y sus traducciones 'that is (to say)' e 'in other words'", *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas*, ed. María Pilar Garcés Gómez. Madrid: Universidad Carlos III / BOE: 137-61.
- , (2010), "Los marcadores del discurso y su semántica", *La investigación sobre marcadores del discurso del español, hoy*, eds. Oscar Loureda; Esperanza Acín. Madrid, Arco/ Libros: 151-90.
- , (2012), "The use of reformulation markers in Business Management research articles:

- An intercultural analysis”, *International Journal of Corpus Linguistics*, 17/1: 62-88.
- , (2015), “Sobre el uso de *que* con los marcadores de reformulación explicativa en español escrito”, *Marqueurs du discours dans le langues romanes: une approche contrastive*, eds. Margarita Borreguero; Sonia Gómez-Jordana. Limoges, Lambert-Lucas: 168-79.
- , (2016), “Reformulation markers and polyphony: a contrastive English-Spanish analysis”, *Languages in Contrast*, 16/1: 1-30.
- PONS BORDERÍA, SALVADOR (2008), “Do discourse markers exist? On the treatment of discourse markers in Relevance Theory”, *Journal of Pragmatics*, 40: 1411-34.
- , (2013), “Un solo tipo de reformulación”, *Cuadernos AISPI*, 2: 151-70.
- , (2014a), “Paths of grammaticalization in Spanish *o sea*”, *Discourse and Pragmatic Markers from Latin to the Romance Languages*, eds. Chiara Ghezzi; Piera Molinelli. Oxford, Oxford University Press:108-35.
- , (2014b), “El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*”, *RILCE*, 30/3: 985-1016.
- PONS BORDERÍA, SALVADOR; MACÁRIO LOPES, ANA C. (2014), “*Ou seja* vs. *o sea*: Formal identity and functional diversity”, *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto*, 9: 103-28.
- PORTOLÉS, JOSÉ (1996), “Sobre la organización interna de las intervenciones”, *Pragmática y gramática del español hablado*, eds. Antonio Briz; José Gómez; Ma José Martínez; Grupo Val.Es.Co. Valencia, Universitat de València: 203-14.
- , (2001) [1998], *Marcadores del discurso*, 2ª ed., Barcelona, Ariel.
- , (2004), *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Síntesis.
- REYES, GRACIELA (2002), *Metapragmática: Lenguaje sobre lenguaje, ficciones y figuras*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, TERESA M. (2014), “Una nueva reflexión en torno a los marcadores de reformulación con *que*”, *Revista de Investigación Lingüística*, 17/1: 119-45.
- , (2015), “Evidentiality and illative markers in Spanish”, *Journal of Pragmatics*, 85: 200-11.
- SCHEGLOFF, EMANUEL A.; JEFFERSON, GAIL; SACKS, HARVEY (1977), “The preference for self-correction in the organization of repair in conversation”, *Language*, 53/2: 361-82.
- TRAUGOTT, ELISABETH C. (2015), “What can a constructional perspective on language contribute to an understanding of ‘periphery’ and pragmatic markers that occur there?”, conferencia presentada en el IV Coloquio Internacional “Marcadores del discurso en las lenguas románicas”, Universität Heidelberg (Iberoamerika-Zentrum).
- WILLET, THOMAS L. (1988), “A Cross-linguistic Survey of the Grammaticalization of Evidentiality”, *Studies in Language*, 12/1: 51-97.

Corpus COBUILD. The Bank of English. University of Birmingham. <<http://www.tita->

nia.bham.ac.uk/docs/svenguide.html>
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>>